



LA ADAPTACIÓN DE LAS MUJERES DEL AGRO EN LA ERA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Las condiciones climáticas actuales obligan a ajustar calendarios de siembra y cosecha, elevando la exigencia técnica del sector y reforzando el rol estratégico de las mujeres en la seguridad alimentaria y el bienestar de sus comunidades.

POR ANDREA CAMPILAY

En Chile y en el mundo, la agricultura enfrenta un escenario cada vez más volátil, porque producir implica adaptarse a los crecientes riesgos del cambio climático.

Las variaciones en los ciclos agrícolas, la sequía prolongada, las lluvias irregulares y las olas de calor "han obligado a reorganizar calendarios de siembra y cosecha, aumentar la frecuencia y precisión del riego y a realizar ajustes permanentes frente a escenarios cada vez más inciertos", afirma la presidenta de la Asociación de Mujeres del Agro de Chile (Amagro), Maritrini Lapuente. Detalla que actividades como la cosecha y el manejo poscosecha se han vuelto físicamente más demandantes, lo que intensifica los desafíos en salud ocupacional, con mayores riesgos de golpes de calor, agotamiento y enfermedades asociadas al estrés térmico.

"La agricultura se volvió más técnica y exigente", dice la zonal de la VI Región de Summit Agro Chile, Isidora Letelier. No solo exige una planificación más anticipada, dice, sino que también han aumentado las plagas: "Con más calor, los insectos se reproducen más rápido y en menos tiempo, lo que concentra los ataques y hace más difícil el control". Por ello, problemas sanitarios que antes eran puntuales, hoy son más frecuentes y complejos.

Pero los impactos no son homogéneos. Para la encargada de cooperación internacional

del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), Dra. María Teresa Pino, los efectos del cambio climático "no son neutros en términos de género", pues las mujeres rurales —que cumplen un rol central en la producción de alimentos y en el cuidado de los hogares— enfrentan mayores efectos debido a brechas en el acceso a agua, tierra, financiamiento y asistencia técnica. Un escenario que se agrava, por ejemplo, con el aumento sostenido de los incendios forestales.

Este tipo de catástrofes genera consecuencias directas en los territorios rurales y productivos. Bien lo sabe Bernardita Sepúlveda, recolectora de hongos de la localidad de Empedrado, Región del Maule, un territorio afectado por incendios forestales en 2017: "Ahí, de 97 mil hectáreas, se quemaron 93 mil (...). Estuve dos años sin poder trabajar", recuerda Sepúlveda.

En el ámbito doméstico y productivo, la directora de la Oficina de Estudios y Políti-

cas Agrarias (Odepa), Andrea García, sostiene que los cambios más drásticos se observan en la redistribución de tareas dentro del hogar y el predio: "Muchos hombres han emigrado en busca de nuevas oportunidades, lo que ha obligado a las mujeres a asumir labores productivas que antes no realizaban, sumándolas a sus tareas de cuidado y domésticas". Esto, asegura, ha generado una transición donde la mujer asume un rol productivo más intenso y clave para la seguridad alimentaria familiar en contextos de escasez.

Diferentes estrategias

La industria frutícola enfrenta una sequía estructural que ha disminuido la disponibilidad de agua superficial en las cuencas del norte y centro-norte del país, junto con una mayor frecuencia de eventos extremos que adelantan temporadas y exigen una planificación laboral acorde a la realidad del sector, cuenta la directora ejecutiva del Comité de Cerezas de Frutas de Chile, Claudia Soler.

Frente a este escenario, el sector ha desplegado estrategias de adaptación, afirma Soler, como la modificación de horarios en terreno en días de calor extremo, refuerzo de pausas e hidratación y mejoras de infraes-

tructura en los campos.

Karina Buzzetti, directora en Consultora Agri Development Ltda, doctora en Ciencias de la Agricultura y fundadora de la iniciativa BeeSafe —que promueve la elección de herramientas con menor impacto sobre polinizadores e insectos benéficos—, expone que la mitigación del cambio climático "ha sido una preocupación constante para las mujeres", y frente a este escenario, "muchas hemos asumido un rol clave en los procesos de adaptación (...) liderando prácticas productivas más sustentables". Y aunque valora que la participación femenina en la industria agropecuaria chilena ha avanzado, advierte que su presencia en cargos directivos y presidencias gremiales sigue siendo limitada.

Bajo la mirada de Lapuente, es cierto que el cambio climático ha hecho el trabajo más exigente, "pero también ha evidenciado el liderazgo estratégico de las mujeres en la seguridad alimentaria, la nutrición y el bienestar de sus comunidades". Mientras, para Pino, las mujeres del agro deberán fortalecer sus capacidades en tecnologías modernas para adaptarse, reducir riesgos y avanzar hacia modelos de negocio agroindustriales más resilientes y competitivos.

"Muchos hombres han emigrado en busca de nuevas oportunidades, lo que ha obligado a las mujeres a asumir labores productivas que antes no realizaban, sumándolas a sus tareas de cuidado y domésticas", dice la directora de Odepa, Andrea García.